

RESEÑAS DE LIBROS

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, *Centroamérica en Crisis*. México, El Colegio de México, 1980, 226 pp.

Centroamérica, región americana que tradicionalmente ha ocupado un lugar marginal frente a la atención internacional, vive actualmente en crisis. Crisis que se ha venido gestando a lo largo de casi tres décadas y que se ha manifestado a través de una serie de acontecimientos políticos aislados: el derrocamiento del gobierno constitucional de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954; la llamada "guerra del fútbol" entre El Salvador y Honduras, en 1969; la negociación de los tratados Torrijos-Carter, en 1977 y, fundamentalmente, el triunfo de la insurrección sandinista en Nicaragua, en 1979. Todos estos acontecimientos expresan un claro proceso de descomposición que en términos generales "...refleja la ruptura de estructuras de dominación externa, ..., y la búsqueda de nuevas formas de inserción internacional ... [y en términos particulares] expresa el agotamiento tanto del modelo autoritario como del carácter expansivo de las fuerzas productivas que, en el marco de la integración subregional latinoamericana, tuvieron en los años sesentas un gran valor económico y un notable sentido de estabilización socio-política" (p. 2).

Es esta la tesis central y el hilo conductor de los nueve ensayos que —junto con una introducción de Rosario Green y René Herrera— componen este libro y que analizan tanto aspectos de la crisis comunes a todos los países centroamericanos, como las características concretas que asume esta crisis en cada uno de ellos.

El primer ensayo, de Gregorio Selser, analiza cómo Centroamérica ha enfrentado, desde hace dos décadas, el fenómeno de la captura del poder gubernamental por parte del estamento castrense y por la vía del asesinato abierto. Los militares hasta antes de 1960 eran solamente uno de los soportes del orden convencional de las clases dirigentes y, poco a poco, han pasado a ser parte integrante de esas clases, así como, de sectores clave de la economía. "En forma sumamente veloz el estamento castrense supera las tentaciones de casta y tiende a subsumirse [sic] como clase en el engranaje más activo de dominación de la burguesía" (p. 16). Actualmente este fenómeno tiende a perpetuarse mediante la imposición y la violencia institucionales. A través del análisis del caso concreto de cada país centroamericano, Selser demuestra que, poco a poco, Centroamérica empieza a despertar y a manifestarse en contra de este sometimiento y que, a pesar de la "terquedad" del terrorismo de Estado, éste es cada vez menos efectivo.

El ensayo tal vez peca en profusión de detalles de la forma en que se ha concretizado la represión y la explotación en Centroamérica, pero el análisis resulta muy revelador.

La democracia burguesa no es resultado histórico necesario del desarrollo capitalista, es —al decir de Edelberto Torres-Rivas— sólo una posibilidad. El caso de Guatemala ejemplifica esta afirmación: en 1954 el gobierno de Jacobo Arbenz es derrocado y, en la vida política guatemalteca, empiezan a aparecer rasgos autoritarios y despóticos que, dentro de un contexto de mayor crecimiento económico, produce una disociación entre capitalismo y democracia.

La inestabilidad institucional y la violencia política, rasgos importantes del período que se inicia en 1954, han creado un Estado de excepción, que es una forma crítica de existencia del poder de clase. Las facciones burguesas se ven afectadas por una crisis al interior del bloque dominante, bloque muy poco solidario en situaciones críticas. Así, la crisis política se explica como "...una persistente dificultad para establecer una dominación legítima". El Estado trata de controlar esta crisis por medio de la violencia para evitar que el descontento popular se convierta en una crisis social generalizada. Ante esta situación de "dominación y muerte" el imperativo de implantar una democracia constituye una de las reivindicaciones más importantes de un programa de renovación y progreso que, a la larga, debe convertirse en una lucha por la sociedad socialista.

El ensayo resulta interesante por el serio análisis que se hace de la relación estructura (desarrollo capitalista) y superestructura (democracia), demostrando que ésta no es una relación mecánica.

En El Salvador la crisis se manifiesta a través de una explosiva resistencia social a la dominación ejercida por un "Estado de seguridad nacional". Tradicionalmente se ha pensado que los militares debían desempeñar un papel apolítico, subordinado a las autoridades gubernamentales. Sin embargo, Fernando Flores Pinel afirma que "...el poder político se encuentra basado en última instancia en el uso de la coerción física y la violencia" (p. 56). El análisis se desarrolla con base en tres variables fundamentales: Estados Unidos como potencia capitalista mundial, Centroamérica como región estratégica y Centroamérica como configuración histórico-política. Con base en esta perspectiva Flores Pinel explica cómo la implantación del Estado de seguridad nacional en El Salvador, como práctica internacional que protege los intereses de Estados Unidos en el mundo, asume características concretas y específicas. En primer lugar, la nueva forma de organización que los militares están dando al Estado no está en función del capital transnacional sino de los sectores terratenientes; en segundo lugar, las fuerzas armadas no están dispuestas a abandonar el poder, y su gestión directa en la administración estatal es un punto a su favor; en tercer lugar, el Estado de seguridad nacional no responde a un proyecto realista, sino a su enraizamiento en el sistema político salvadoreño; y, en cuarto lugar, el tipo de dominación abierta y sin mediaciones, responde a un cambio en la estructura del bloque influyente en el Estado a favor de la fracción más retardataria del capital.

El ensayo es riguroso metodológicamente y da una visión completa del contexto nacional e internacional salvadoreño.

Honduras vive actualmente un proceso de polarización de fuerzas, provocado por los acontecimientos políticos que se suceden en los países que la rodean: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. El ensayo de Gustavo A. Aguilera analiza cómo, dentro de un contexto de "calma y tranquilidad" basadas

en la imposición militar, el pueblo hondureño ve, en estos acontecimientos, una esperanza de liberación de las masas explotadas. La crítica situación económica (Honduras es el país con el ingreso *per capita* más bajo de América Latina): el atraso, la dependencia y la actividad de grandes consorcios extranjeros, aunada a una profunda crisis política que se vive desde la famosa huelga contra compañías extranjeras en 1954, y agudizada por el golpe de estado que derrocó a Ramón Villeda Morales en 1963, han creado un clima social de descontento general especialmente en los sectores progresistas. La histórica alianza del pueblo hondureño con la lucha antimperialista de Augusto César Sandino, determinó que el triunfo sandinista en Nicaragua no fuese ajeno a la sociedad hondureña y que, muy seguramente, en un futuro influya de tal manera que, aunque el proceso en Honduras sea diferente, las fuerzas revolucionarias asuman la lucha por su liberación económica, política y social.

El pequeño ensayo es claro, sin embargo sería deseable mayor profundidad en el análisis del caso hondureño ya que, en caso de que exista crisis en este país, sus determinantes concretas no quedan muy claras.

En Nicaragua, la crisis que condujo al triunfo sandinista no fue resultado de "...contradicciones que se dan en un país atrasado en situación de estancamiento: es consecuencia del desarrollo de un exacerbado capitalismo monopólico y dependiente que se inicia particularmente desde 1950 y que creó un conjunto de contradicciones en el interior de la clase dominante y en la sociedad entera nicaragüense" (p. 95). René Herrera Zúñiga analiza los rasgos principales de las modificaciones económicas, sociales y políticas en Nicaragua en los últimos treinta años (1950-1979), así como el desarrollo de los acontecimientos después del triunfo de la insurrección sandinista. El somocismo —según nos dice Herrera Zúñiga— fue un sistema de dominación impuesto por la burguesía nacional y el imperialismo para realizar una fase de acumulación capitalista. La economía nicaragüense creció notablemente desde 1950, dentro del contexto de un pacto "político-libero-conservador", que institucionalizó al somocismo como un régimen clasista de dominación. La crisis interburguesa ocasionada por los intentos del somocismo por forzar la situación política a su favor y que se incrementó a partir de mediados de la década de los sesentas, la crisis mundial de 1975 y la coincidencia histórica de la lucha de clases, condensaron las contradicciones que llevarían a Nicaragua a un proceso revolucionario triunfante.

La revolución nicaragüense nace en un momento en que la correlación de fuerzas internacional significa un factor de peso fundamental para su definición ideológica futura y —aunque es difícil predecirla— la actual influencia norteamericana, en este proceso de reconstrucción y de definición, resulta sorprendente.

El extenso ensayo del Prof. Herrera, revela un riguroso estudio del proceso nicaragüense hasta antes del triunfo de la revolución sandinista y su breve análisis del desarrollo de Nicaragua desde entonces, puede servir de base para uno futuro que ahonde en el estudio del difícil proceso de reconstrucción de este país centroamericano.

José Luis Vega Carballo analiza la posición que ocupa Costa Rica dentro de la situación de crisis que vive el resto de la región centroamericana. El funcionamiento de la democracia liberal costarricense contrasta con los regímenes autoritarios del resto de la región. Para entender esta excepcional

lidad Vega Carballo analiza la historia de Costa Rica desde la época colonial y explica que, el Estado liberal democrático se fue conformando en el "... devenir de las relaciones sociales favorables a un tipo de desarrollo capitalista 'híbrido'...", en el cual el peso de estructuras precapitalistas fue muy bajo. Sin embargo, en Costa Rica existe un tipo de dominación indirecta y otro de dominación abstracta (legal), que hacen que sea más tolerable la hegemonía alcanzada por la clase agro-comercial. Esta situación hace de Costa Rica un país con debilidades político-militares hacia el exterior, pero le da fortaleza y hegemonía internas que le otorgan mayor independencia.

El ensayo de Vega Carballo es exclusivamente un análisis histórico, que da énfasis al aspecto económico, pero que carece de un análisis social —de historia social— más amplio y necesario para entender la situación de un país democrático que sin embargo sufre las consecuencias de la total dependencia económica. El autor propone las directrices para este análisis.

A partir de las negociaciones Torrijos-Carter sobre el Canal de Panamá, en este país centroamericano se ha hecho necesaria la definición de un nuevo proyecto nacional panameño que no deje fuera al movimiento popular que, a partir de 1970, ha ido creciendo y cobrando importancia participativa. Guillermo Castro Herrera analiza cómo a partir de la firma de los tratados de 1977, se inicia la segunda fase de la transición del semicolonialismo al neocolonialismo, con un esfuerzo que, mediante la apertura democrática, intenta consolidar "...un régimen capaz de mantener el consenso obtenido durante la fase de las negociaciones..." (p. 164). El reto para la década de los ochentas será lograr esta consolidación y definir el curso que deben adoptar las relaciones de dependencia. Entonces, una vez vencido totalmente el semicolonialismo, se podrá iniciar una lucha antimperialista de liberación nacional.

El ensayo centra su análisis exclusivamente en las negociaciones de los tratados Torrijos-Carter. El estudio es riguroso y de clara exposición.

Centroamérica había sido segura para la hegemonía norteamericana y para los intereses del capital extranjero. A partir del triunfo revolucionario en Nicaragua y de la situación de crisis en El Salvador y en Guatemala, la región ha perdido seguridad para los Estados Unidos, en un momento en que éstos se esforzaban por promover regímenes menos antidemocráticos y represivos. Luis Maira analiza el fracaso de la política estadounidense hacia Centroamérica y cómo, hasta ahora, los norteamericanos no han logrado dar una respuesta articulada a la situación que enfrentan en una región que hasta hace poco había estado bajo su control.

Román Mayorga Quirós cierra esta serie de nueve ensayos con un análisis sobre el crecimiento económico de Centroamérica desde 1950, sobre las razones principales del por qué Centroamérica ha hecho crisis y explica cuáles son las perspectivas de la región para la década de los ochentas. Mayorga Quirós concluye: "Al unificar los modelos de desarrollo de los países centroamericanos en uno de beneficio popular es posible que se revitalice y recobre un nuevo impulso el ideal centroamericanista, hasta llegar eventualmente a la completa reunificación. En todo caso la búsqueda de unidad continuará siendo indudablemente un rasgo dominante del modelo de desarrollo centroamericano" (p. 226).

Centroamérica en crisis resulta del esfuerzo de un grupo de conocidos investigadores por explicar una serie de acontecimientos que actualmente vive la región y que la definen como una región en crisis.

El libro está bien estructurado en la medida en que intenta dar una visión general de la problemática, lo que da a Centroamérica unidad como región, y otra particular que explica las características de cada país. Sin embargo, aunque el objetivo fundamental es el de llamar la atención sobre una crisis generalizada, a lo largo de la lectura nos queda la duda de si realmente toda la región centroamericana está en crisis. Es claro que tanto Guatemala como El Salvador enfrentan una situación crítica; también es claro que en Nicaragua el triunfo sandinista es resultado de una seria crisis económica, política y social y que, actualmente, se enfrenta a un proceso de reconstrucción amenazado por intereses internacionales que ponen en peligro el esfuerzo por lograr su independencia económica y su autodeterminación política. Pero cabe preguntarse qué sucede realmente en el resto de los países centroamericanos: Honduras, Costa Rica y Panamá (Belice no había logrado su independencia en el momento en que se edita el libro). En Honduras, al decir de Gustavo A. Aguilar, se vive un proceso de polarización de fuerzas provocado por la situación interna y reforzado por el triunfo del sandinismo en Nicaragua. Se vive una crisis política ante la cual, sin embargo, no se les ha permitido a los sectores más afectados responder de una manera organizada (no necesariamente pacífica): hay polarización de fuerzas, pero no enfrentamiento abierto, hay descontento pero no hay unidad, y sólo la posibilidad de que "...el ejemplo de los luchadores nicaragüenses permita romper esa crisis política..." (p. 91) no convierte a esta última en una crisis estructural que ponga en peligro la hegemonía conseguida por el grupo en el poder.

En cuanto a Costa Rica, ésta enfrenta, como ha enfrentado desde hace muchos años, una situación económica crítica, sin embargo, políticamente el país vive una democracia liberal que, aunque imperfecta "...les ha valido un cierto reconocimiento de independencia que ha sabido aprovechar para incluso integrarse a los procesos de la inversión foránea sacando algún partido... [es] un sistema de 'dependencia-negociada'..." (p. 153) que no presenta, al parecer, síntomas de crisis interna.

Panamá, a pesar de la trágica historia de dominación extranjera ejercida a través del Canal de Panamá y de vivir una lucha constante por su independencia económica y su soberanía nacional, más que afrontar una crisis vive un proceso difícil de "apertura democrática" —como lo afirma el mismo Guillermo Castro Herrera— que intenta definir un nuevo proyecto nacional. Lo fundamental para Panamá en este momento es mantener la unidad nacional necesaria para consolidar un régimen que defienda y fortalezca la soberanía panameña.

Honduras, Costa Rica y Panamá viven sólo la posibilidad de una crisis, crisis que se ha planteado como posibilidad en la medida en que parte de la región ha hecho explosión, sin embargo, ninguno de estos países vive en crisis y, aunque estos tres países viven trágicamente las consecuencias de la dependencia económica y política y de la injerencia imperialista, habría que preguntarse: ¿hasta qué punto realmente se ha agotado el modelo autoritario

en estos países? y ¿hasta qué punto se han roto realmente las estructuras de dominación externa?

Ambas cosas son ciertas, afortunadamente, para Nicaragua y están por comprobarse en El Salvador; Guatemala se tambalea por una crisis interna en la cual la población se enfrenta a un Estado autoritario, que ejerce toda la fuerza de la represión y, con el apoyo imperialista norteamericano, lo seguirá haciendo a menos que la población logre unificarse y organizarse en una verdadera lucha de objetivos claros: los de su liberación. No obstante, los casos de Honduras, Costa Rica y Panamá habría que estudiarlos con más profundidad, para demostrar si realmente forman parte de este proceso de descomposición "regional".

ERÉNDIRA BOSQUES
El Colegio de México

S.E. FINER, *The Changing British Party System. 1945-1979*. Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1980, 244 pp.

La aparición de este libro de S.E. Finer resulta muy oportuna en vista de los cambios en el panorama político inglés que se han ido gestando en los últimos años, como la escisión entre el ala derecha y el ala izquierda del Partido Laborista y el surgimiento del nuevo Partido Social Demócrata. El propósito fundamental de Finer es examinar los cambios sufridos por el sistema partidista inglés después de la Segunda Guerra Mundial. La importancia del tema radica, como lo señala Finer en el prefacio, en que el sistema electoral es la base del aparato gubernamental y que cualquier cambio en la organización, membrecía, apoyo popular y poder de los partidos, tiene necesariamente consecuencias importantísimas en la vida política inglesa y en las decisiones de alta política.

El libro se divide en dos partes, la primera intenta hacer un recuento de los acontecimientos y cambios ocurridos en el sistema de partidos desde 1945. Por ser una narración de hechos y circunstancias, un inventario, el autor ha intentado hacer un análisis objetivo de éstos, dejando a un lado sus opiniones personales (difícil tarea ya que el autor tiene una idea clara del "deber ser" del sistema político inglés). La segunda parte es una evaluación del sistema, ésta sí ya abiertamente subjetiva.

El análisis de las instituciones que conforman el sistema partidista inglés, en la primera parte de la obra, se lleva a cabo en cuatro niveles: parlamentario, electoral, extraparlamentario y "social". Se reconoce que esta división es un tanto arbitraria, ya que la realidad de la vida política es más una maraña que una ruta unidimensional y directa, pero esta división ayuda a la exposición del sistema, sus ventajas y debilidades.

El primer capítulo examina los partidos políticos ingleses en dos niveles: parlamentario y gubernamental. Finer explica convincentemente que desde el fin de la Segunda Guerra existen dos características que han permanecido constantes, que el sistema es fundamentalmente bipartidista a nivel parlamentario y que un solo partido tiene el monopolio del poder ejecutivo. El resultado del duopolio partidista en el parlamento resulta en un estilo